

Pasigüeres, 14-5-44.

Srta. Felipa Costabella.

Querida: Por tercera o cuarta vez, recomienzo esta carta. No sé lo que me ocurre, de un tiempo a esta parte, cuando me pongo a escribir. Al poco rato, ya estoy nervioso y tengo que desistir de mi empresa. Quizás sea el cansancio, pues ahora las jornadas son rudas; quizás las condiciones atmosféricas.

Tu carta última, que recibí la semana pasada, lleva fecha del 26 de marzo. Me hablas en ella de una notable mejora de tu hermano. Es de esperar que muy pronto, si no lo está ya, se encontrará completamente restablecido.

Sin embargo, tú no pareces satisfecha. Mi ausencia, ahora que toca a su fin, te desespera más que nunca. Como yo, sufres de impaciencia. Nos habíamos hecho prematuras ilusiones. Pero debemos seguir confiando. El momento feliz de nuestro reencuentro no puede estar lejos.

En una de mis cartas anteriores, te pedía una foto. Y

he ahí que, antes de conocer mi deseo, me anuncias el próximo envío de la misma. Lo aguardo con impaciencia.

(Ya me estoy poniendo nervioso. Sin duda tiene la culpa esta palabra: "impaciencia", que ya había empleado pocas líneas mas arriba).

Celebré mi cumpleaños con una opípara merienda en pleno campo, como hacía antes. Pero faltabas tú. Que sea el último de nuestra separación. Tu presencia me causará más placer que todas las ~~diversas~~ diversiones.

Termino. Si quisiera continuar, acabaría por romper esta hoja. Otra vez, más rosegado, seré más extenso.

Recuerdos. Muchos besos de tu

Ivo